

COMPLEMENTO, ¿O NO?. (encuentro dominical IX)

Padre Pedro José Ynaraja

Aparentemente, concluía la semana pasado mis comentarios sobre la Liturgia de la Palabra en el Encuentro Dominical. Con las lecturas bíblicas del Antiguo o Nuevo Testamento, el salmo responsorial y la proclamación del evangelio, debería haber acabado todo. En realidad no es así. La homilía es un complemento, obligatorio en domingos y solemnidades. Los textos bíblicos tenían unos primeros destinatarios, de rasgos personales y ambientación social muy diferente a la nuestra, que hay que explicar. Añádase las referencias geográficas o los momentos históricos en los que están encajadas, etc. Son necesarios ciertos detalles, para que el texto sea entendido. Hace poco, leía un estúpido comentario, que se refería a la fiesta que organizó una mujer porque había encontrado una moneda perdida. Evidentemente el gasto de un tal evento era muy superior al valor de la pieza, se olvidaba, para entender su proceder, el significado simbólico que precisamente aquel dracma tenía para la mujer casada. El mismo Papa, en su Exhortación Apostólica, reconoce la expresión "quinto evangelio, para referirse a Tierra Santa.

Pero en la mayor parte de ocasiones es preciso actualizar la doctrina, el mensaje, a la realidad de la comunidad. ¡y aquí fue Troya! Se extiende en comentarios que alargan la liturgia. Los fieles se quejan de la aplicación que hace y con frecuencia acusan de que son referencias políticas o manías personales.

Respecto a la duración, la cosa viene de antiguo. Se explica en los Hechos de los Apóstoles: "estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche... Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana; un profundo sueño le iba dominando a medida que Pablo alargaba su discurso. Vencido por el sueño se cayó del piso tercero abajo. Lo levantaron ya cadáver. Bajó Pablo, se echó sobre él y tomándole en sus brazos dijo: « No os inquietéis, pues su alma está en él. » Subió luego; partió el pan y comió; después platicó largo tiempo, hasta el amanecer. (20,7). Ya sé que San Pablo no fue santo precisamente porque alargó su homilía. Pero este hecho casual, quiso Dios que quedase consignado en su Revelación. Por algo será. Recuérdese que las estadísticas dicen que la asistencia a misa es directamente proporcional a su duración. Se puede celebrar misa en 20 minutos y quien lo haga habitualmente puede gozar al principio de mucha asistencia, pero, poco a poco, irá disminuyendo. Las celebraciones del obispo Romero, por citar un caso emblemático, no se caracterizaban precisamente ni por su rapidez ni por que sus comentarios fueran insulsos.. Es un acto ministerial y profético Esta es la grandeza y responsabilidad de la de la homilía.

Como broche de acontecimiento, en los días importantes, se proclama el "Credo". No se trata de un texto cualquiera, es una solemne afirmación de Fe, ufana y comprometedor. Al llegar a la cima del Sinaí, en mi segunda subida, cantamos entusiasmados esta profesión de Fe. Se nos ponía la piel de gallina mientras lo hacíamos alegres. Ocurrió lo mismo cuando, con ocasión de la inauguración de la Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona, presidida por el Papa, la comunidad, mayoritariamente catalana, entonó el Credo con la melodía muy apreciada y conocida de Mn Romeu, incorporada al acervo religioso-cultural del país. Ha de revestir tal sinceridad que el que no se crea creyente, no la recite. Me lo advirtió

un día un joven después de la Vela Pascual.: no se si te habrás dado cuenta que yo he permanecido en silencio, cuando vosotros decíais "creo".

La "oración de los fieles" plegaria que no se puede omitir los domingos y solemnidades, debe inspirarse en la del Viernes Santo. Huyendo de exaltaciones y pequeñeces.

Padre Pedro José Ynaraja